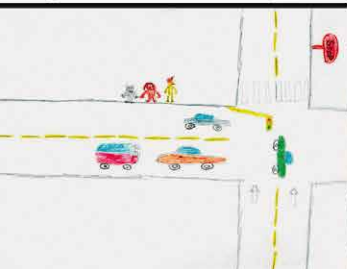
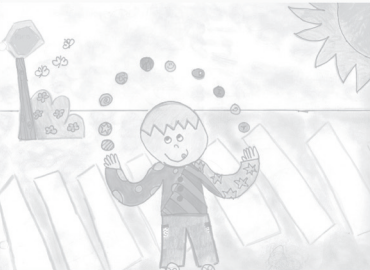
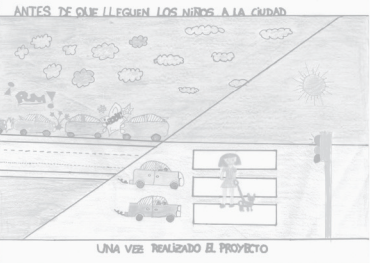
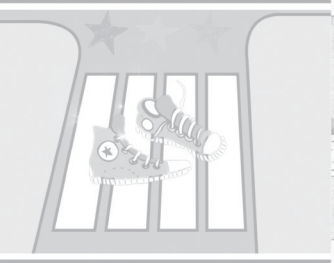


Cuentos para transitar





Cuentos para transitar



PRESIDENCIA DE LA NACIÓN

Mauricio MACRI

MINISTERIO DE TRANSPORTE

Guillermo DIETRICH

AGENCIA NACIONAL DE SEGURIDAD VIAL

Carlos Alberto PÉREZ

**DIRECCIÓN DE CAPACITACIÓN Y
CAMPAÑAS VIALES**

Nicolás SÍCARO

**CENTRO DE FORMACIÓN EN POLÍTICAS Y
GESTIÓN DE LA SEGURIDAD VIAL**

Sergio LEVIN

ÍNDICE

	Prólogo	06		Llegó la murga vial	48
	Sobre los cuentos	08		Martín y su ángel	52
	Los cuentos	24		Pepi, un hada todo terreno	57
	A ponerse en marcha	26		Por un mundo cyberseguromóvil	61
	Atención a los colores	30		Transitando juntos	64
	Diversión en las sendas	32		Un cuento para transitar	68
	El país blanco y negro	36		Tito y sus amigos en el colectivo	74
	El pueblo de Darwin	40		Un difícil regreso a casa	78
	Las zapatillas viales	44		Vivencias compartidas	83

PRÓLOGO

Este libro reúne quince cuentos escritos por estudiantes de nivel primario, seleccionados en el marco de la edición 2016 del Concurso Nacional de Educación Vial, donde participaron escuelas de todo el país.

Desde la Agencia Nacional de Seguridad Vial creemos que es necesario trabajar de manera conjunta con las instituciones educativas, con el objetivo de generar un cambio en nuestra cultura vial. Y sostenemos que el compromiso de los distintos actores de la sociedad favorece a la construcción de una ciudadanía más responsable y cuidadosa con el otro.

Los invitamos a leer los cuentos y reflexionar sobre los roles que asumimos en la vía pública, nuestros derechos, las normas y la escuela como un lugar protagónico. Agradecemos a todas las instituciones que participaron del concurso, promoviendo desde el aula el conocimiento de los derechos y obligaciones que tenemos al transitar, considerando también las distintas problemáticas vinculadas a su comunidad.

Recuperar la mirada de los más chicos es parte de nuestro trabajo para construir un transitar más seguro y solidario. Involucrar en la seguridad vial a las instituciones educativas y a los ciudadanos/as sigue siendo nuestro desafío.



SOBRE LOS CUENTOS

Escuela de Educación Especial N°506

Haedo, Buenos Aires

Primer Ciclo

“Esta historia sucedió una tarde al volver de la casa de la tía Eve. Los Pérez García tomaron el colectivo que los dejaría cerca de su casa. Fue larga la espera, era domingo. Al subir notaron que había poca gente en el mismo y esta vez la mamá de los niños quiso elegir dónde sentarse ya que tenían lugar, como quien dice, de sobra.

Siempre les ofrecían los asientos que están inmediatamente al subir, pues están reservados para personas con discapacidad, pero esta tarde optaron por ser ellos quienes decidan la ubicación.”

Fragmento del cuento: A ponerse en marcha



Escuela San Martín

San Agustín, Córdoba
Cuarto año

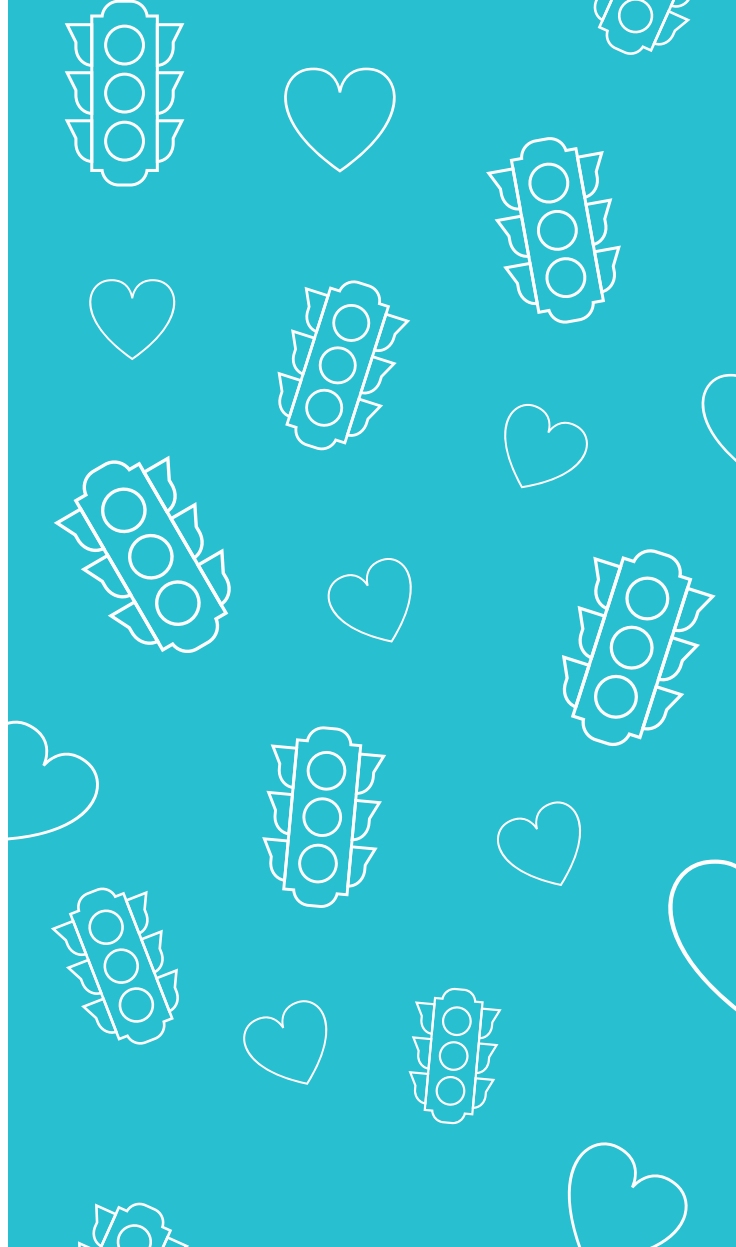
“Había una vez un joven distraído por una mujer que estaba al otro lado de la calle. Quería hablarle así que decidió ir al otro lado de la calle cuando el semáforo estaba en rojo.

Todos los autos le tocaban bocinas, luego el semáforo se puso en amarillo. El chico no se fijaba ni tenía precaución. Los autos rodeaban al joven, después el semáforo se puso en verde.

La chica se fue y el joven la perdió de vista y se fue decepcionado.”

Fragmento del cuento: Atención a los colores

MENCIÓN en el **Concurso Nacional de Educación Vial**

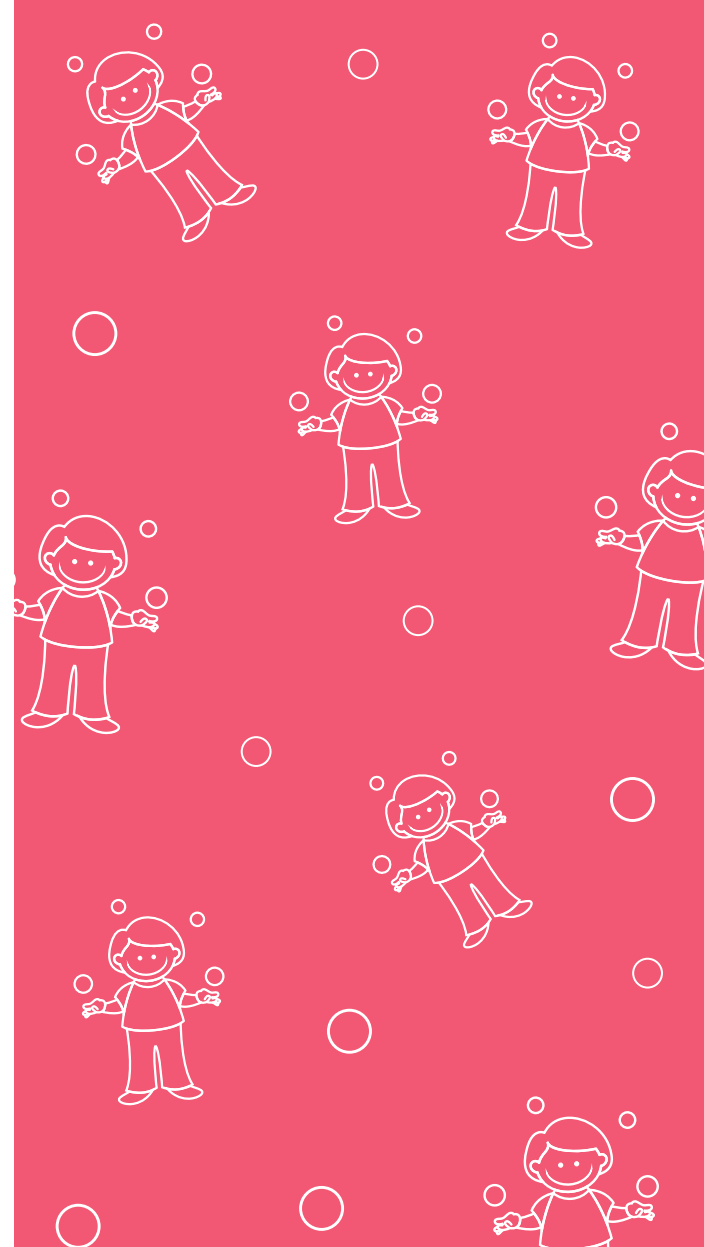


San Pio X

San Martín, Mendoza
Quinto año

“Bruno recaudó bastante dinero que le dieron personas al enterarse de lo sucedido ya que querían ayudarlo. Junto a Emilia y su familia pintó la senda peatonal, formada con líneas blancas detrás de cada semáforo de la zona. Además inauguraron el parque como un lugar de diversión y seguridad, colocaron carteles con mensajes reflexivos en el parque sobre el tránsito, porque para él la senda era un lugar maravilloso donde era feliz y conseguía amigos.”

Fragmento del cuento: Diversión en las sendas



Ernesto Bavio

Chimbas, San Juan

Segundo año

“Un día se preguntaron a sí mismos por qué todo es blanco y negro y también por qué el sol era lo único color brillante que había. Esto era triste, feo, porque nadie respetaba, en especial en la calle. Cuando los animales cruzaban no les importaba si un auto pasaba o no, o al revés.

Había una gran variedad de accidentes y muertes, pero los amigos, Pipo, el perro Kiki, el gallo Berry y el burro, querían cambiar el país. Entonces dijeron que podrían inventar diferentes colores.”

Fragmento del cuento: El país blanco y negro



EP Jornada Completa N°34 “Pedro Lucero”

Darwin, Río Negro
Cuarto y quinto año

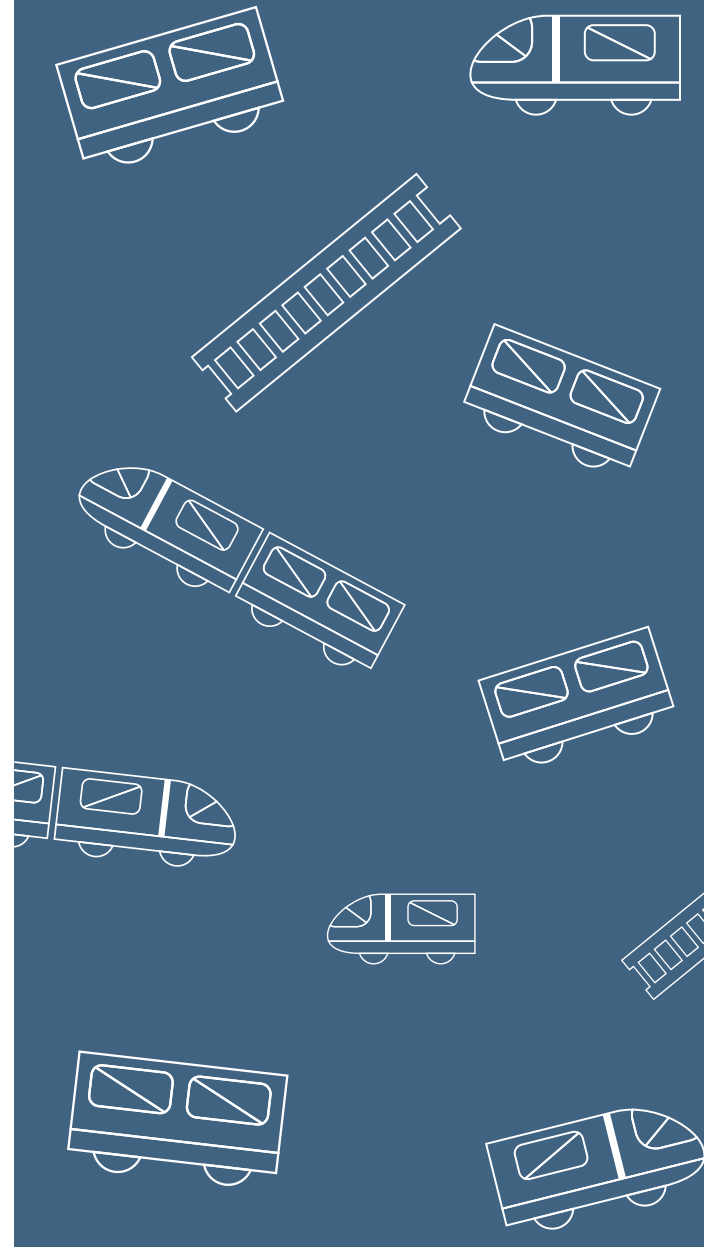
“Ella salía todas las tardes a sentarse en la vereda. Allí su vecino José le contó sobre el trabajo en el ferrocarril. Le dijo que venía mucha gente de otro pueblo, que ganaban muy bien, que el ferrocarril les dio las casas que están en frente a la estación de trenes.

También le contó que con el tiempo fue cambiando todo; se agrandó el pueblo, se pasó la escuela, el juzgado, se hizo un secundario y una sala de primeros auxilios.

José iba todas las tardes a hacerle compañía y Sofía sabía que le contaría historias sobre su querido pueblo. Él le decía que siente un recuerdo lindo sobre ese lugar, y que algunos siguen trabajando, y otros se jubilaron.”

Fragmento del cuento: El pueblo de Darwin

**MENCIÓN
EN EL CONCURSO NACIONAL DE
EDUCACIÓN VIAL**



Fray Honorato Pistoia N°4044

Salta, Capital
Tercer año

“El presente cuento se realizó con los niños que asisten los días sábados al Centro de Actividades Infantiles, utilizando las ideas que surgían de ellos al decirles Educación Vial, y anotamos en la pizarra todo lo que de allí surgía. Escribimos el cuento basándonos en la imaginación que los niños le pusieron a una temática tan importante, y así surgió la idea de que sean las zapatillas los protagonistas y situándonos en la visión del peatón.”

Jimena Soledad Martínez y Néstor Rubén Apáza

“Eran un par de zapatillas que vivían peleando, una quería dirigirse para un lado y la otra para el otro, una quería saltar y la otra quería acostarse, en fin, jamás se ponían de acuerdo; discutían constantemente sobre todo y peor era cuando debían salir a pasear, ahí sí que no podían llegar a un acuerdo, hasta que un día muy especial sucedió lo que ahora les voy a contar.”

Fragmento del cuento: Las zapatillas viales



Escuela N°157 “ Domingo F. Sarmiento”

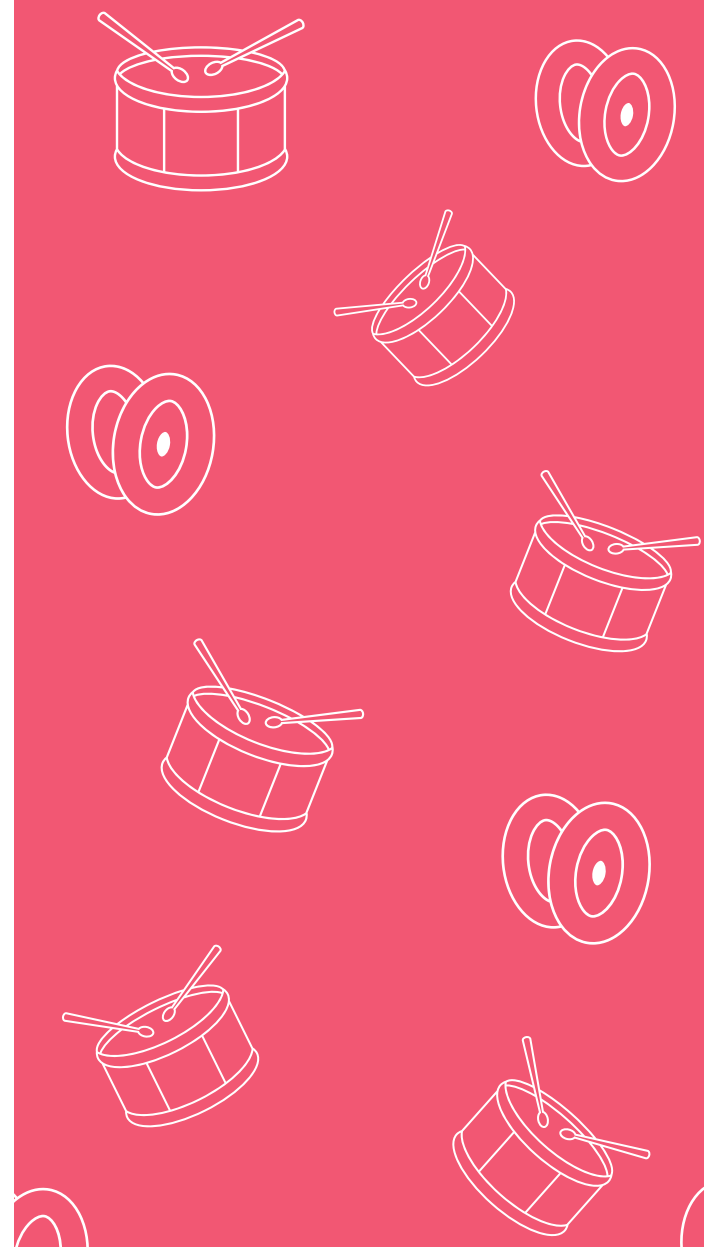
Firmat, Santa Fé
Sexto año

“Los niños han realizado una murga vial que recorrió las calles de la ciudad concientizando a los ciudadanos en el cuidado de la vida en la vía pública. Por lo que les resultó simple participar de un concurso donde debían escribir cuentos. En el área Lengua tenían las herramientas para el armado de los mismos. En Formación Ética los contenidos transversales que venimos trabajando desde hace mucho tiempo les sirvieron para buscar el tema donde ellos querían expresarse. Se dividieron en grupos.

Cada uno de ellos preparó su trabajo. Luego reunidos los dos grupos, se leyeron y se votaron los cuentos que podían presentarse en el concurso. Es decir que decidieron los niños los mejores cuentos que según ellos estaban más completos y/o mejor redactados.”

Docente: Alicia Amelia D’Alleva

SEGUNDO PUESTO **en el Concurso Nacional de Educación Vial**



EEP N°1029 “Dr. Félix Omar Ané”

Pampa del Infierno, Chaco

Primer año

“Este cuento está realizado desde los intereses y gustos de un hermoso grupo de 21 niños de 1º del turno tarde de una escuelita de Pampa del Infierno, Chaco, que hacen que ame mi profesión y esté orgullosa de ser maestra.”

Docente: María Véronica Ruiz Krawczúk

TERCER PUESTO **en el Concurso Nacional de Educación Vial**



Escuela N°1280 “Soldado de Malvinas”

Rosario, Santa Fé

Cuarto y Quinto año

“La producción del cuento propiamente dicha fue realizada en estas horas de integración, recopilamos oralmente todo lo que aprendimos y a través del uso de una hoja en Word proyectada en la pared fuimos armando nuestro cuento. Escogimos personajes y sus roles en la vía pública, dónde transcurriría esta historia, qué le sucedería a cada una de estas personas y cómo finalizaría. La ilustración escogida resultó de un trabajo en conjunto con el área de Ciencias Sociales donde los niños estaban aprendiendo: cómo se desarrolla una elección, una votación. Cada alumno realizó su propio dibujo, luego realizamos un simulacro de voto para elegir el que acompañaría el cuento.”

Docente: Julia Andrea Díaz



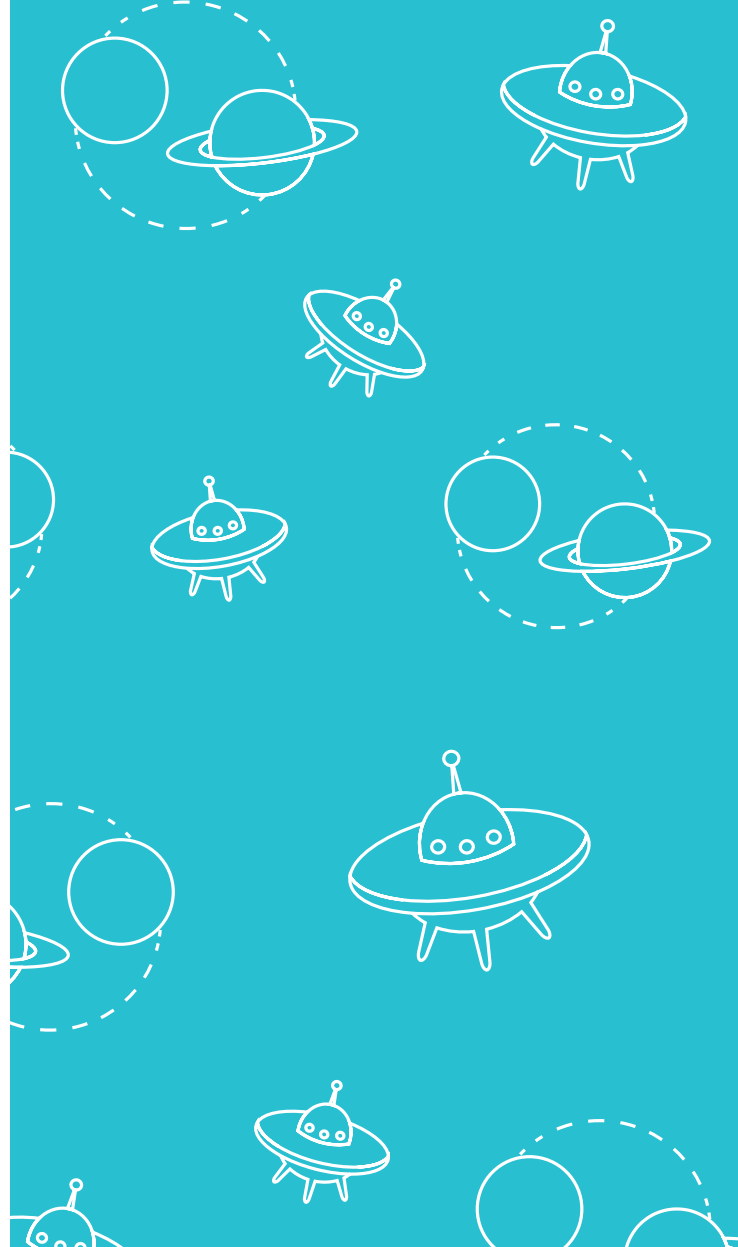
Escuela Primaria 42 “Chaco”

Nicanor Olivera, Buenos Aires
Cuarto año

“Un día entre los días, Pedro se conectó con Juancito, a través de la red social más importante de todos los mundos, “FaceVial”. Cuando Pedro le comenta a Juancito lo que sucedía en su mundo; accidentes de tránsito con motos, bicicletas, peatones y la gran cantidad de personas que mueren por día a razón de los siniestros viales, Juan invita a Pedro para juntarse en un lugar del universo y así poder mostrarle la realidad de su mundo. Ambos se suben en sus naves espaciales, Juancito en su SeguriMóvil y Pedro en su ChoqueMóvil, e ingresan al túnel interplanetario de todos los tiempos.”

Fragmento del cuento: Por un mundo cyber
seguro-móvil

PRIMER PUESTO en el Concurso Nacional de Educación Vial



Escuela N°4034 “Santa Lucía”

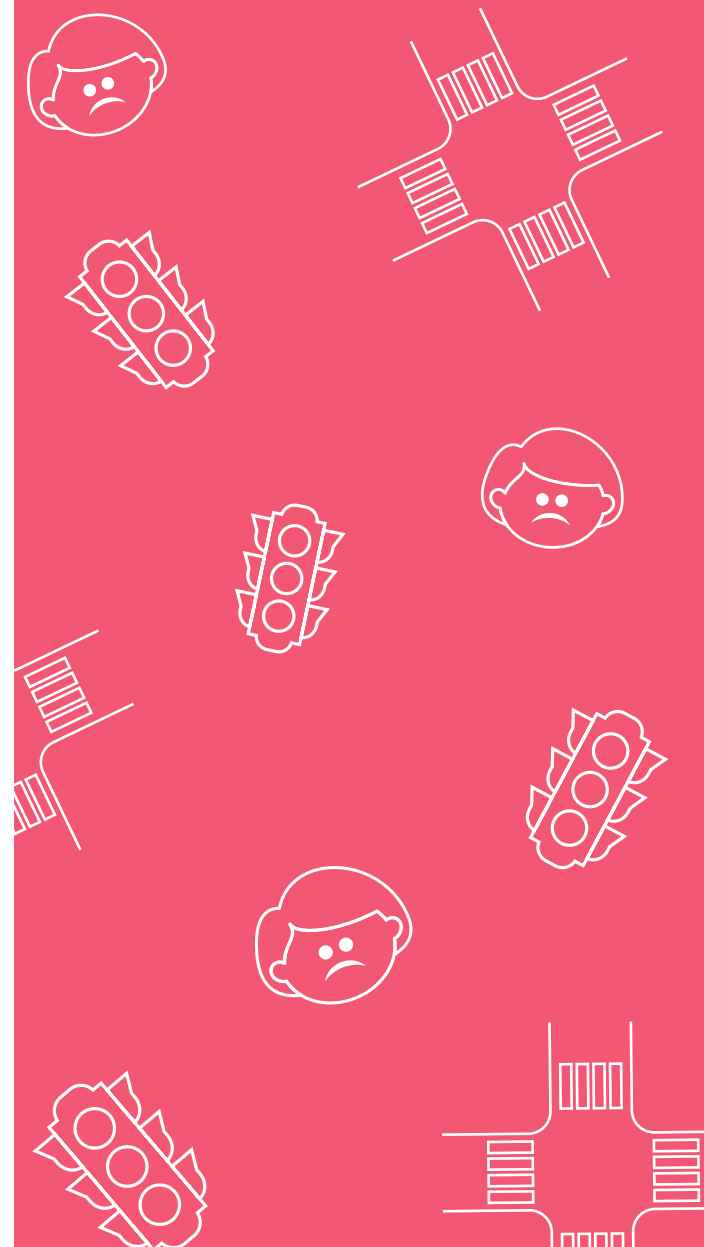
Salta Capital

Segundo, Tercero y Sexto año

“El niño se pasaba horas esperando que algún auto se detenga para poder cruzar. Y siempre espera que un adulto lo ayude.

Brian ya estaba cansado de llegar tarde a la escuela, su seño lo esperaba en la puerta para llamarle la atención por su demora. Cuando entraba al aula sus compañeros le preguntaban por qué siempre llegaba tarde. Él se ponía mal y les decía que los autos no lo dejaban cruzar las calles y por más que salía temprano, siempre había una esquina complicada.”

Fragmento del cuento: Transitando juntos



Nuestra señora del Carmen

San Fernando, Buenos Aires
Tercer año

“El 60 (cartel Escobar) emprende su viaje por las callecitas de Buenos Aires que tiene ¿Ese qué se yo... viste? Luego toma avenida, sube y baja gente, los semáforos hablan, frena y sigue, toca bocina y se pasa semáforos en rojo: - ¿Perdón? ¿Se pasó semáforos en rojo?, - Ah, no, no, dice Caperucita. El señor semáforo me explicó que cuando se pone colorado no es de vergüenza sino en señal de alto para los autos y todo tipo de ruedas que ande por ahí. La niña del cuento viaja como dos horas, tiene hambre y se baja despidiendo al 60, camina hasta un puesto de choripán pero para eso tiene que cruzar nuevamente la calle, calle que no está señalizada, nada de nada...naditas... solo el cordón medio roto y viejito.

Caperucita recorre de aquí para allá las calles de ese barrio tan lindo y de repente y sin aviso una chicharra estridente la hace saltar cual saltamontes...”

Fragmento del cuento: Un cuento para transitar

*“las calles de buenos aires,
tienen ese no se qué”*



*“las calles de buenos aires,
tienen ese no se qué”*



Escuela Hospitalaria N°7038 “Dr. Andrés Cornejo”

Salta Capital
Primer año

“El siguiente texto fue redactado por una alumna de primer grado que recibió atención pedagógica en la escuela hospitalaria durante su internación producida por neumonía. Antes de escribir el texto la niña y su madre participaron del taller de educación vial, en el cual junto con los docentes de áreas especiales desarrollamos la conducta del peatón, conductor, motociclista, el usuario de colectivo, etc. La alumna no logró realizar la representación gráfica del texto por haber sido dada de alta. Para dar continuidad a la tarea con una alumna de primer grado de otra escuela de referencia que ingresó internada con el mismo diagnóstico y que también cursa el primer grado, presentamos el taller y el cuento para el cual ella debía realizar la secuencia de imágenes, aunque también participó enriqueciendo el cuento.”

Docente: Vanesa Alejandra Guerra



Centro Educativo 8171 “Fe y Alegría”

Salta Capital

De primero a Sexto año

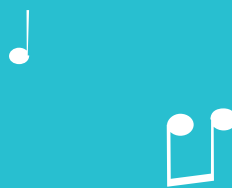
“Entraron al Cabildo y ella preguntó al guardia dónde podían encontrar al señor Mateo, él les indicó una sala. Allí vieron el retrato de Don Mateo y muchas de sus cosas exhibidas en vitrinas. Desconcertada comenzó a llorar y rogaba volver.

Felipe quiso consolarla, pero ella le dijo que no podía quedarse a vivir allí, que no entendía por qué las personas ponían en riesgo sus vidas, todo era muy diferente. De pronto ve entre los objetos su cajita musical, con cuidado la toma.

Le agradece a Felipe por su ayuda y le pide que la deje sola. Él le pregunta si ya había recordado cómo volver y ella le dice que sí.”

Fragmento del cuento: Un difícil regreso a casa

MENCIÓN en el Concurso Nacional de Educación Vial



Escuela de Educación Primaria para Adultos N°701 “Don José de la Cuadra”

Balcarce, Buenos Aires

“El comisario no sabía cómo calmar a Doña Sofía que estaba muy alterada, levantando su bastón, amenazando a los jóvenes.

-Además me están tratando de vieja, insolentes, viejos son los trapos, apenas tengo noventa y cuatro años, refutaba Doña Sofía.”

Fragmento del cuento: Vivencias Compartidas





LOS CUENTOS

A ponerse
EN MARCHA

PRIMER CICLO

Esta historia sucedió una tarde al volver de la casa de la tía Eve. Los Pérez García tomaron el colectivo que los dejaría cerca de su casa. Fue larga la espera, era domingo. Al subir notaron que había poca gente en el mismo y esta vez la mamá de los niños quiso elegir dónde sentarse ya que tenían lugar como quien dice, de sobra.

Siempre les ofrecían los asientos que están inmediatamente al subir pues están reservados para personas con discapacidad, pero esta tarde optaron por ser ellos quienes decidan la ubicación.

Llegando casi a su parada el hermano mayor tocó el timbre, todos se pusieron de pie, abrieron sus bastones y comenzaron a ir en dirección a la puerta delantera para bajar. Pero esta vez Clara, la mamá, quiso bajar por la puerta de atrás. Nadie apoyaba esa decisión pero debido a su insistencia y el respeto que se le tiene a la persona que más los cuidaba aceptaron.

El primero en bajar fue el hermano mayor, luego siguió su hermana, de inmediato Clara y finalmente, con cierta preocupación, el papá puesto que oyó una queja de su esposa al pisar el asfalto.

El colectivero se fue y Clara se cayó. La gran distancia que había entre el cordón y el transporte hizo que ella, acostumbrada a bajar por adelante, haga un mal cálculo y termine acostada en el suelo.

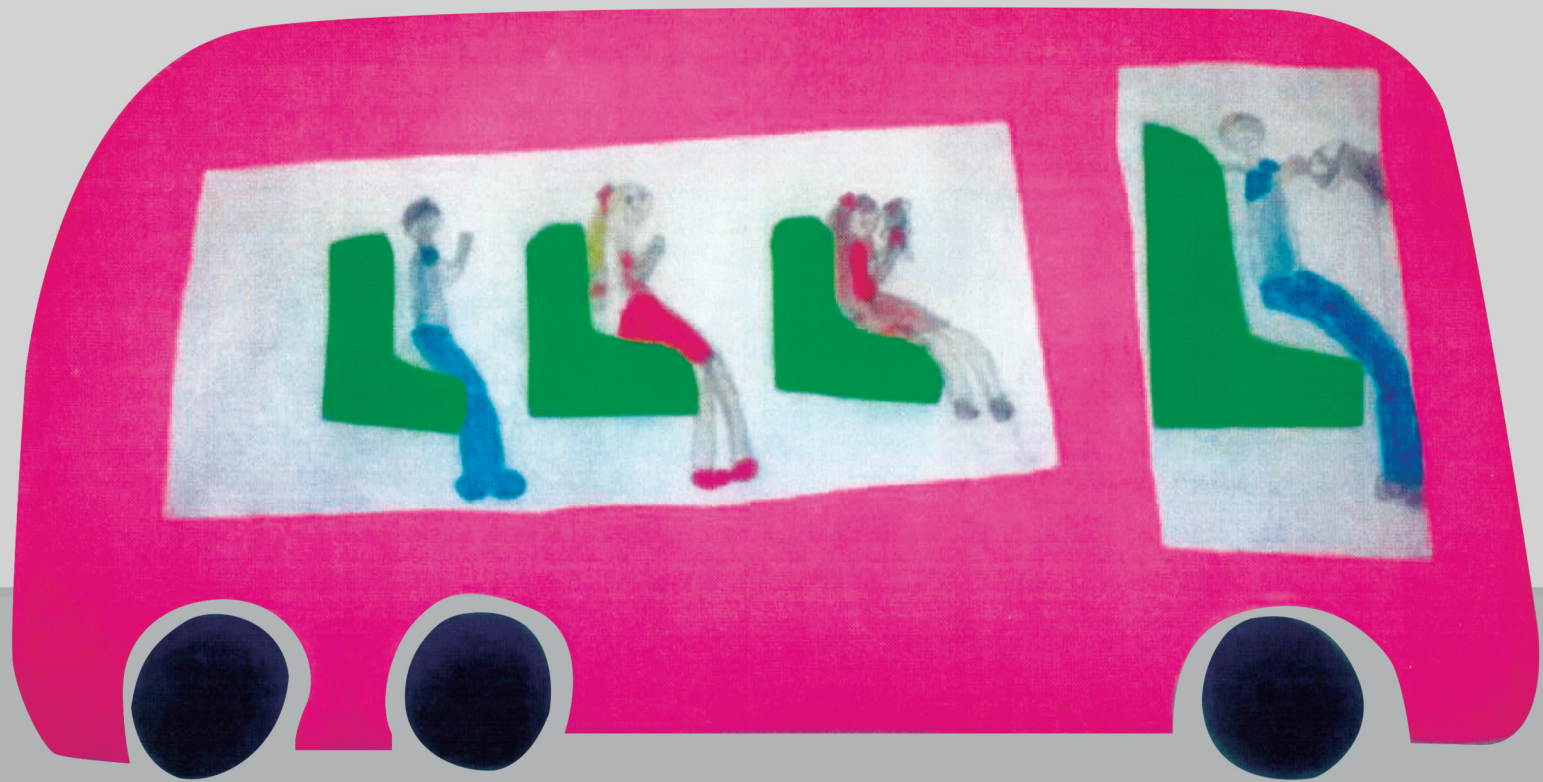
Entre bastones y bolsos, los chicos y Julián intentaron levantar a su madre del piso. Clara maldecía a ese chofer ansioso, que la había dejado lejos del cordón y sin asistencia, maldecía a los pasajeros, y a ella misma por haber hecho todo al revés.

¿Acaso el chofer no se dio cuenta de lo sucedido?, ¿No tendría conocimiento de qué hacer en ese momento?, ¿O era una falta de responsabilidad por parte de ambos?

Debería ser obligatorio que el transporte público nos deje donde corresponda bajar. Es cierto que también era fin de semana y la gente estaciona en cualquier lado sin prestar atención a las señales informativas y en ese caso el conductor no haya podido avanzar para dejarlos en el lugar preciso y evitar un accidente.

Por suerte Julián recordó que a pocos metros de allí había un cuartel de Bomberos donde podrían solicitar ayuda. Una vez que llegaron allí fueron recibidos por el cuerpo de bomberos, quienes como familia que son, auxiliaron inmediatamente a todos. Empezaron por llamar a una ambulancia que traslade a Clara al hospital más cercano para que vean su tobillo, que al parecer era la zona de mayor dolor por la que ella se quejaba, también acompañaron a los niños hasta su domicilio para que aguarden allí el regreso de la mamá y el papá del hospital.

Después de aquel incidente entre todos discutieron y evaluaron cómo iban a organizarse para viajar nuevamente en colectivo a la casa de la tía Eve el próximo fin de semana.



Atención a los
COLORES

CUARTO GRADO

Había una vez un joven distraído por una mujer que estaba al otro lado de la calle. Quería hablarle así que decidió ir al otro lado de la calle cuando el semáforo estaba en rojo.

Todos los autos le tocaban bocina, luego el semáforo se puso en amarillo. El chico no se fijaba ni tenía precaución. Los autos rodeaban al joven, después el semáforo se puso en verde.

La chica se fue y el joven la perdió de vista y se fue decepcionado. De pronto un policía lo ayudó a encontrar a la chica pero le dijo si solo prestaba más atención con los colores del semáforo.

El policía encontró a la mujer. Se pudieron casar, tuvieron hijos y siempre decían que tenían que tener cuidado con las luces del semáforo.



Diversión en
LAS SENDAS

CUARTO GRADO

Hace mucho tiempo un hombre llamado Bruno de 18 años deseaba ser malabarista. Cuando el semáforo se ponía en rojo parecía toda una fiesta. Él empezaba a hacer malabares, las bocinas de los autos rojos, azules, amarillos y de muchos colores para él eran los aplausos que lo alentaban. Luego pasaba sonriente por cada uno de los conductores, la gente muy generosa cada día le daba dinero por su trabajo.

Un día Emilia, una mujer de 32 años, iba conduciendo en su auto rojo y a su vez estaba mandando un mensaje a su mamá. Ella no vio que el semáforo estaba en rojo y que Bruno estaba haciendo su gran show. Emilia atropelló a Bruno sin darse cuenta. Él quedó tirado en el piso, herido con un gran tajo en la frente y una pierna quebrada. Emilia llamó de inmediato a la ambulancia ya que estaba muy arrepentida por lo que había hecho. Cuando llegó la ambulancia lo trasladaron al hospital “Cura feliz”.

Ella iba todos los días iba a visitarlo para ver cómo iba su recuperación. Se encargaba de comprarle los medicamentos en la farmacia.

Después de tres meses Bruno se recuperó. Desde ese momento, comenzó a ahorrar cada moneda y billete para reparar una plaza que había frente a donde había sucedido el accidente.

El quería un lugar de diversión donde muchas personas pudieran descansar y reflexionar. Donde los niños y abuelitos puedan cruzar, donde Emilia y muchos conductores miren cuando pasen en sus autos.

Emilia no había vuelto a manejar desde entonces porque tenía mucho miedo. Por eso, le pidió a su esposo Agustín que la llevara a todos los lugares que necesitaba. A su vez, puso reglas en su auto para sus dos hijos mellizos Mercedes y Lorenzo, para que siempre la respeten y Agustín mire el semáforo. Emilia colocó en su auto un cartel que estaba prohibido el teléfono tanto para ella, como para su esposo dentro del auto.

Bruno recaudó bastante dinero que le dieron las personas al enterarse de lo sucedido ya que querían ayudarlo. Junto a Emilia y su familia pintaron la senda peatonal, formada con líneas blancas detrás de cada semáforo de la zona. Además inauguraron el parque como “Un lugar de diversión y seguridad”, colocaron carteles con mensajes reflexivos en el parque sobre el tránsito porque para él la senda era un lugar maravilloso donde era feliz y conseguía amigos.

Emilia con su esposo Agustín iban a visitar a Bruno. Mientras tomaban mate con tortitas un día Bruno le dijo: “Debes volver a manejar, y dar el ejemplo a tus hijos y a muchos conductores, demostrando que ya no usas celular mientras conduces”.

Emilia hizo caso a Bruno y con mucha precaución comenzó a conducir nuevamente.

Después de todo esto Bruno cambió su show, en lugar de usar pelotitas de colores usaba celulares que estaban rotos. Esto llamaba mucho la atención a los conductores.

Al finalizar les repartía un mensajito que decía “Si manejas, no uses celular, cuida tu vida y la de los demás”.

Moraleja: “Si manejas, no uses celular, cuida tu vida y la de los demás”.



El país

BLANCO Y

NEGRO

SEGUNDO GRADO

Había una vez un lugar desconocido, un país que solamente era de color blanco y negro, donde vivían todas las clases de animales: llamas, patos, flamencos, loros, palomas, quirquinchos, vacas y tucanes. De estas especies un perro, el gallo y el burro eran los mejores amigos que podrían existir. Se conocían desde que iban a la escuela y a los tres les gustaba inventar cosas para jugar o vivir mejor porque ellos eran bien soñadores.

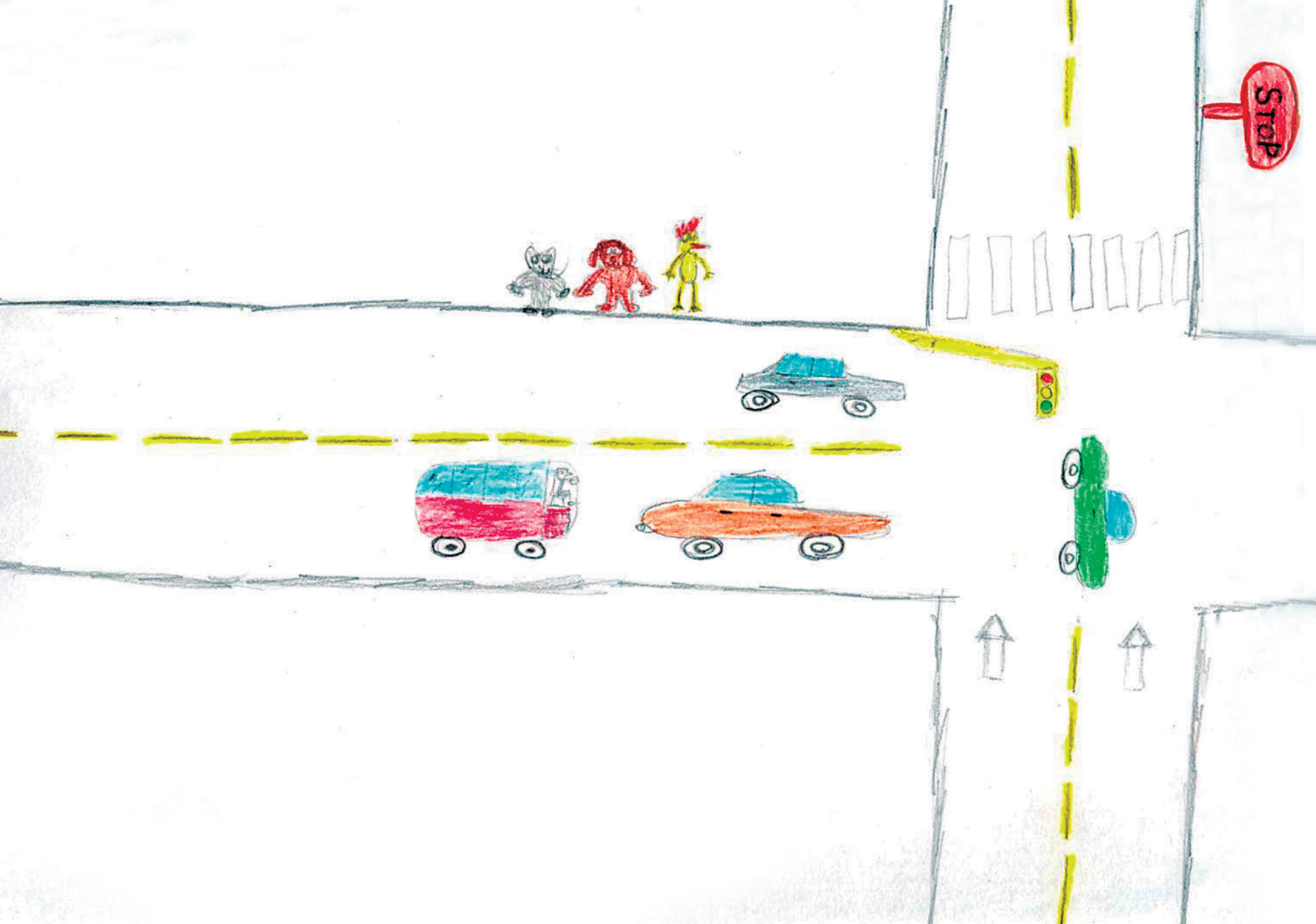
Un día se preguntaron a sí mismos por qué todo era blanco y negro y también por qué el sol era el único color brillante que había. Esto era triste, feo, porque nadie las respetaba, en especial en la calle. Cuando los animales cruzaban no les importaba si un auto pasaba o no, o al revés.

Había una gran variedad de accidentes y muertes pero los amigos, Pipo, el perro Kiki, el gallo Berry y el burro, querían cambiar el país. Entonces dijeron que podrían inventar diferentes colores por ejemplo verde, amarillo, rojo y muchos otros. Idearon un plan muy bueno para que haya respeto en la calle como en el país, pensaron cómo podían convencer a la mayoría de los animales para que pintaran la ciudad de colores. Entonces hicieron una reunión en la casa del gallo, cerca del río porque era el lugar más amplio y así podían asistir casi todos para dar su opinión y poder decidir entre todos.

Luego de varias horas de charlas se pusieron de acuerdo para cambiar su modo de vida. Al día siguiente la mayoría de los animales pasaron todo el día pintando la ciudad de muchos colores brillantes y lindos como el violeta, turquesa, naranja, fucsia y azul.

Dejaron el verde, el amarillo y el rojo para hacer un semáforo que iba a ser como un señalador para saber cuándo pasaban los autos y cuándo los animales. El verde era para que crucen los autos y no los animales; el amarillo para precaución y tener cuidado, mientras el rojo para tener muchísimo cuidado. Inventaron también la senda peatonal y carteles de prevención. La senda peatonal era para que los animales pasen por ahí y las líneas blancas y carteles eran para anunciar distintas indicaciones por ejemplo STOP. Este decía parar o un cartel de un animalito cruzando la calle significaba que había que tener cuidado con el auto porque se podía atropellar a alguien.

Finalmente así el país desconocido era feliz y colorido, se respetaban al cruzar la calle siguiendo las indicaciones del semáforo y las señales de precaución.



El pueblo
DE DARWIN

CUARTO Y QUINTO GRADO

Había una vez un pueblo llamado Darwin donde había un ferrocarril abandonado, un río grande al fondo, una escuela, un secundario y una estación. Un día una nena llamada Sofía se cayó por ir jugando en las vías y no por ir en la vereda.

Sofía se trabó la pierna y justo alcanzó a sacar el pie antes que llegue el tren de carga que pasaba por ahí. Su familia la llevó a la salita, le pusieron vendas en la pierna y tuvo que irse a su casa muy adolorida y con un yeso.

Ella salía todas las tardes a sentarse en la vereda. Allí su vecino José le contó sobre el trabajo en el ferrocarril. Le dijo que venía mucha gente de otro pueblo, que ganaban muy bien, que el ferrocarril les dio las casas que están en frente a la estación de trenes.

También le contó que con el tiempo fue cambiando todo; se agrandó el pueblo, se pasó la escuela, el juzgado, se hizo un secundario y una sala de primeros auxilios.

José iba todas las tardes a hacerle compañía y Sofía sabía que le contaría historias sobre su querido pueblo. Él le decía que sentía un recuerdo lindo sobre ese lugar, y que algunos siguen trabajando, y otros se jubilaron. En la mejor época del ferrocarril había 150 personas trabajando.

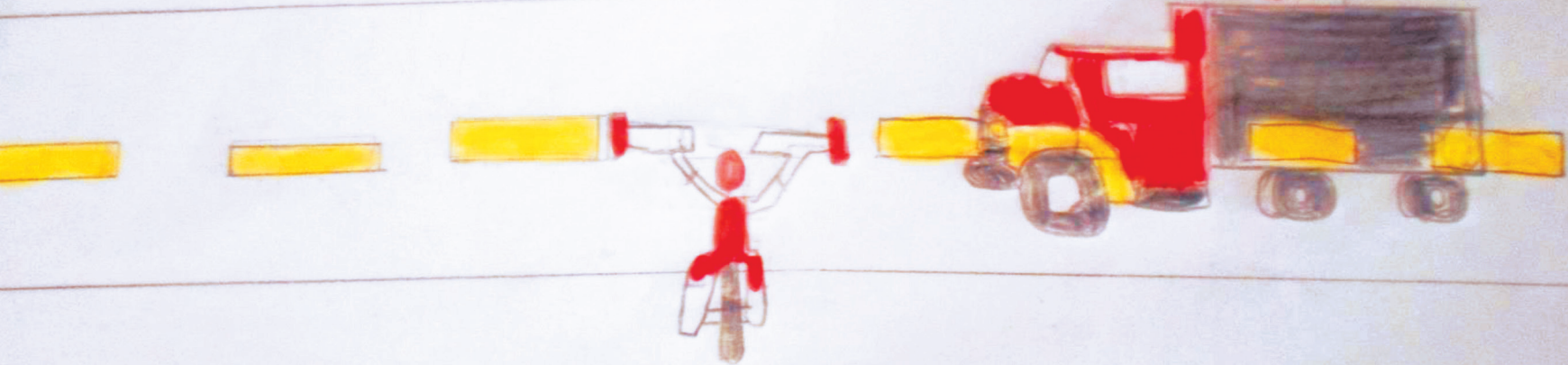
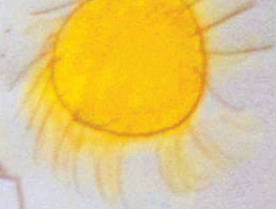
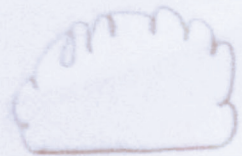
También le contó sobre las costumbres y lo distinto que era el ferrocarril de ahora. Antes se festejaban sus días en familia y ahora se festejaba el municipio. Un dato importante que le contó fue que el tren de pasajeros anduvo hasta el año 1993.

En los comienzos del ferrocarril, José le contó que no había autos, motos, ni mucho menos computadoras o teléfonos celulares. Solo se veían carretas, trenes, vías y caballos.

Los niños jugaban en la naturaleza o jugaban con sus imaginaciones.

Finalmente, llegó el día tan esperado por Sofía. Le sacaron el yeso y después de ese día les comentaba a todas las personas que debían tener mucho cuidado al cruzar las vías del tren.

Mucha gente escuchó la historia de Sofía y le agradecían por el consejo.



NIC

Las zapatillas
VIALES

TERCER GRADO

Eran un par de zapatillas que vivían peleando, una quería dirigirse para un lado y la otra para el otro, una quería saltar y la otra quería acostarse, en fin, jamás se ponían de acuerdo; discutían constantemente sobre todo y peor era cuando debían salir a pasear, ahí sí que no podían llegar a un acuerdo, hasta que un día muy especial sucedió lo que ahora les voy a contar.

Un día domingo del hermoso mes de Septiembre, cuando las hojas de los árboles ya están crecidas, el pasto ya pinta de verde, y el sol entibia la tarde, las zapatillas salieron a pasear al parque del barrio, pero para llegar debían cruzar cinco largas cuerdas, en las que se observaban distintos carteles, señales, pinturas, murales y fotos; la zapatilla Derecha siempre le explicaba a la Izquierda de qué se trataban esos carteles, pero ésta nunca prestaba atención; hasta que ese domingo abruptamente cambió el clima y el cielo empezó a soplar con mucha fuerza, tanta fuerza que la Izquierda salió volando y aterrizó en un lugar desconocido para ella. Desesperada su compañera la busco por los alrededores, pero no la encontró y volvió a su casa a esperar que su compañera regresara.

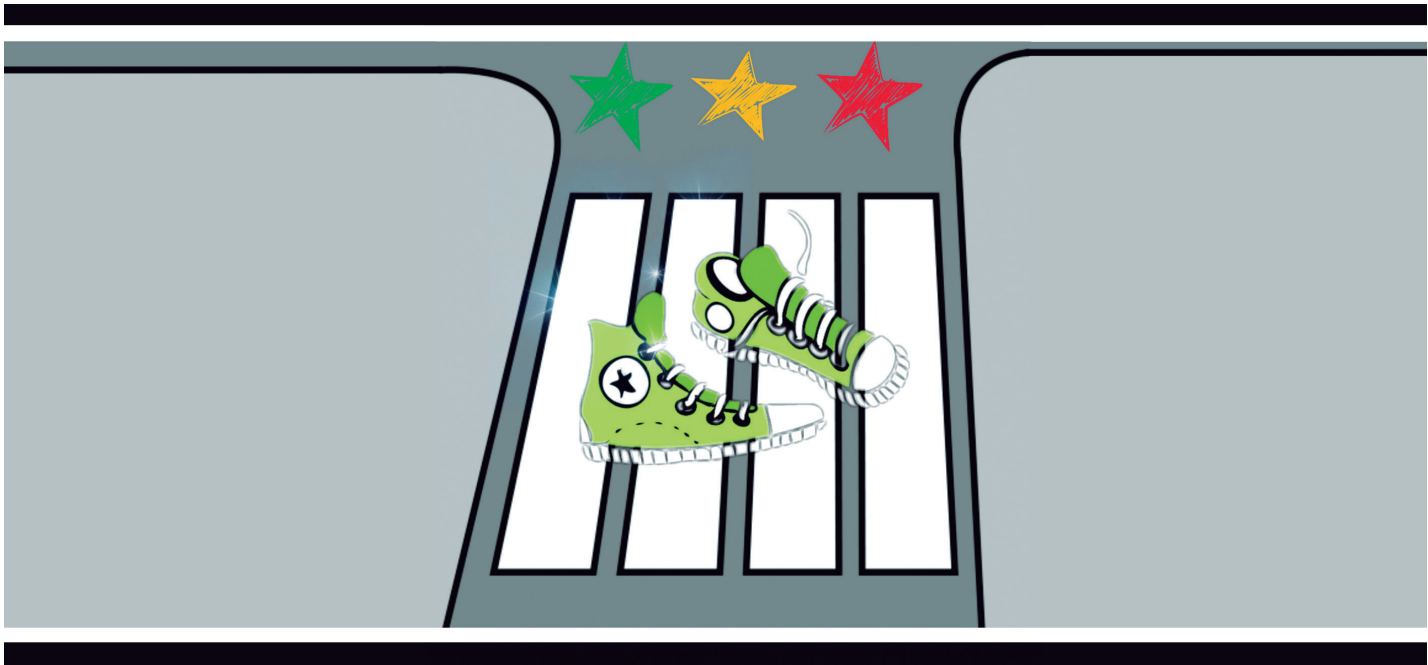
Izquierda se encontró perdida, caminó sin rumbo, observó que todo era diferente, había señalizaciones desconocidas, luces que encandilaban su andar, colores, letras, sonidos, todo pero todo era diferente; se sintió sola y se refugió en una esquina esperando que su fiel compañera la encontrara, al ver que las horas pasaban y que el sol ya se iba ocultando, rompió en llanto recordando y lamentando el tiempo perdido, las discusiones con Derecha y las lecciones que nunca aprendió.

Las imágenes de su barrio no dejaban de aparecer y entonces ahí mismo fue que Izquierda hizo su mejor esfuerzo por recordar todo lo que su compañera le había enseñado; así comenzó a recordar que las líneas blancas en las esquinas eran el paso peatonal y que para llegar hasta el parque había que contar cinco de ellos, que aquella cajita con tres colores era el semáforo, en el color rojo había que detenerse, en el color amarillo había que tener mucha precaución y cuando se encendía el color verde se podía avanzar. Recordó también que en el camino había un cartel amarillo que decía escolares, y que cada vez que pasábamos por allí debíamos detenernos y dejar pasar a los niños de delantal blanco, eso era a tres pasos peatonales de la plaza; las imágenes cada vez se hicieron más claras, recordó un cartel muy importante, uno que Derecha siempre le decía que tenía que mirar cada vez que saliera de casa, porque ahí encontraría el nombre de su calle, ese cartel era azul con letras blancas y decía “San Martín”.

-¡Sí, San Martín era la calle de las zapatillas! Feliz de haber recordado estas señalizaciones, Izquierda se sintió aliviada y empezó a caminar. Esta vez más atenta que nunca, observó carteles nuevos, uno decía obreros trabajando, otro decía ceda el paso, uno muy simpático que decía pendiente ascendente y tenía un autito arriba de un triángulo, todo lo que observaba le fascinó, entendió que todos esos carteles eran importantes y que gracias a Derecha que le enseñó sus significados ahora podría regresar a casa.

Caminó varios pasos peatonales, esos de las líneas blancas, hasta que llegó a la plaza de pasto verde y hojas crecidas, sabía que faltaba poco para encontrarse con Derecha, solo cinco pasos peatonales, cinco cajitas de colores y un cartel de escolares, apuró el paso y llegó a su calle, a la calle San Martín. Fue desde este cartel ubicado en

la esquina donde vio a Derecha parada en la puerta, esperándola. Izquierda corrió a su encuentro, se abrazaron y festejaron el reencuentro, Izquierda le agradeció todas las lecciones de educación vial que ella hasta ese día nunca le había prestado atención, y prometió que ella misma le contaría a todos sus amigas zapatillas la importancia de las señalizaciones y que gracias a ellas pudo regresar con su compañera Derecha.



Llegó la
MURGA VIAL

SEXTO GRADO

Era un día caluroso, un 5 de enero del 2002. Nicolás junto a sus compañeros se fueron de viaje de estudio a la ciudad de Cripton. Al llegar se encontraron con un desorden, nada se respetaba, choques por allí, choques por allá. Era un caos, nadie tenía en cuenta las normas de tránsito. No había seguridad ni control.

Con sus compañeros al ver tal desastre decidieron realizar un proyecto para mejorar la seguridad de Cripton. Después de muchas discusiones y reuniones sobre cómo podían ayudar para mejorar esta situación, concretaron una idea y el proyecto comenzó. Dos de las niñas Mía y Lucía fueron a comentarle lo planeado al alcalde, mientras que Nicolás junto a Teo consiguieron todos los materiales y armaron las señales. Joaquín e Iñaqui llamaron la atención de las personas realizando una reunión en la plaza central, para que todos se concienticen y colaboren en concretar este gran cambio en la cultura vial.

Al llegar las chicas después de ir a la Alcaldía, comunicaron una mala noticia:

- Lamentamos decirles que el Alcalde no aceptó nuestra propuesta- muy apenadas.
- ¡No puede ser! ¿Por qué?- exclamaron Joaquín e Iñaqui molestos.
- La verdad que no nos dieron una buena explicación.

Los chicos inquietos no se quedaron con los brazos cruzados y fueron a visitar nuevamente a la autoridad de la ciudad para que les den una nueva oportunidad y explicarle que el proyecto era muy productivo. Pero no hubo caso, el alcalde se negaba una y otra vez.

Entonces los amigos, al ver que no iba a ver una respuesta favorable decidieron crear una Murga llamada “Murga Vial” y así de esta manera llamar la atención de todos los ciudadanos. Esto generó en todos los habitantes de la ciudad que se dieran cuenta de que necesitaban estar más seguros y cuidados.

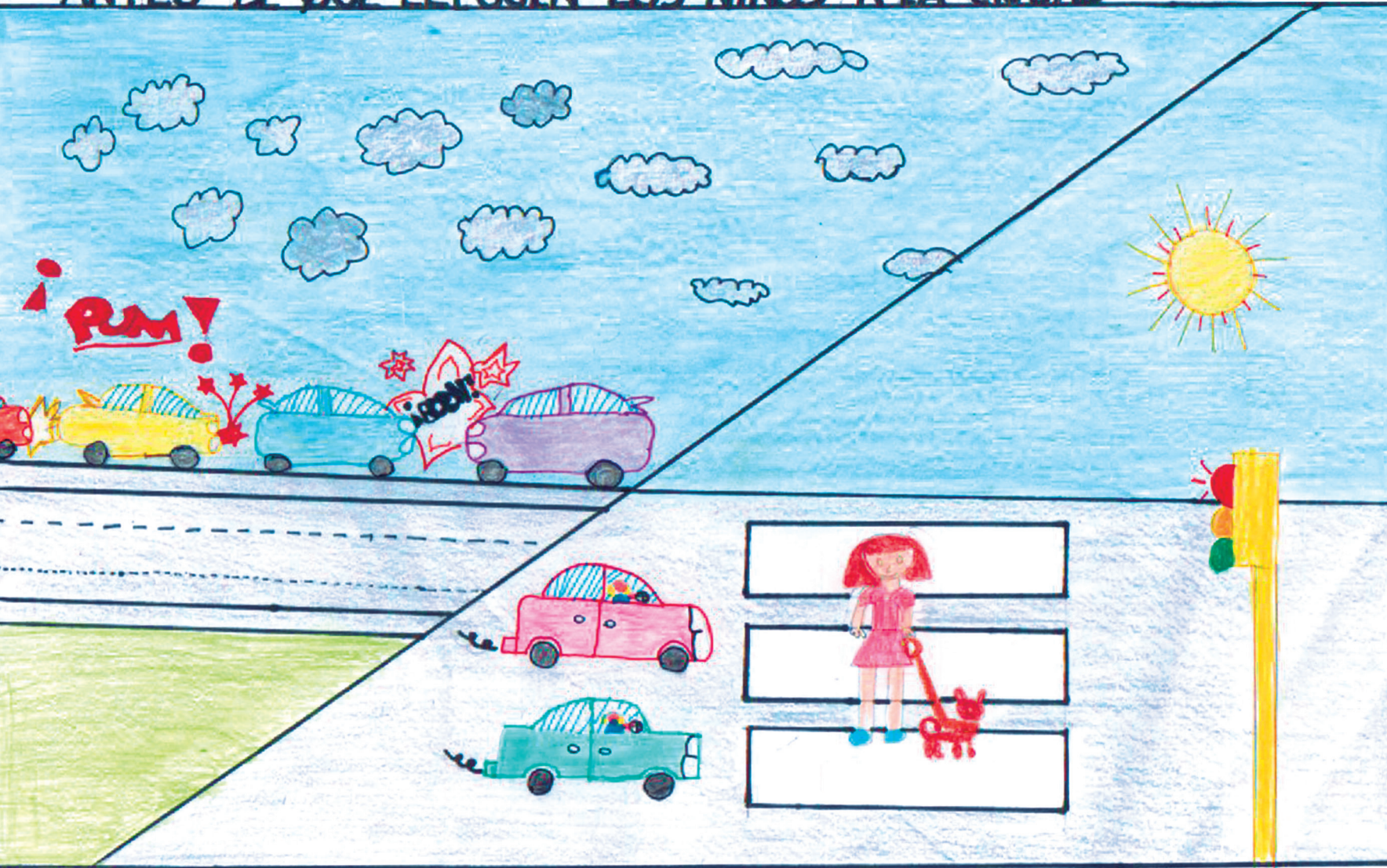
El Alcalde cuando se enteró de lo que habían realizado los niños, tomó conciencia y dejó que ellos comiencen a realizar su trabajo.

¡Manos a la obra! Cripton se llenó de carteles, semáforos y sendas peatonales.

Promocionaron el proyecto con folletos, volantes, avisos en diarios y televisión. Crearon charlas informativas en diferentes lugares y sobre todo en las escuelas, donde llevaron mucho material para trabajar con los niños.

Con el paso del tiempo fueron viendo que todo iba funcionando cada vez mejor. Sólo esto se pudo lograr con un trabajo en equipo, con responsabilidad, solidaridad y convicción. El alcalde quiso recompensarlos económicamente por todo el trabajo realizado. Pero ellos no aceptaron, porque su premio fue poder organizar a Cripton, para que la gente pudiera vivir mejor, más segura. Es importante para una localidad respetar reglas y normas para una buena convivencia.“ Cuiden sus vidas y la de los demás”.

ANTES DE QUE LLEGUEN LOS NIÑOS A LA CIUDAD



UNA VEZ REALIZADO EL PROYECTO

Martin y
SU ÁNGEL

PRIMER GRADO

En un pueblito del interior del Chaco, vivía un niño llamado Martín. Todos los días se levantaba muy tempranito para ir a la escuela, que quedaba bastante lejos. Él era un niño muy feliz y le encantaba caminar mucho y disfrutar del paisaje de su pueblo. El lugar era tranquilo, con sus siestas “religiosas” donde solo las chicharras salen de paseo porque el sol no tiene piedad de bañar con su calor la blanca tierra.

Una tardecita, allá por el mes de septiembre, decidió ir a pescar a la represa que quedaba del otro lado del pueblo. Le pidió permiso a su mamá, buscó lombrices en la tierra de las azucenas que su madre cuidaba con tanto amor y la caña de pescar. Por supuesto, también llevó consigo su celular. A Martín le encantaba escuchar música con los auriculares amarillos que le regalaron para su cumpleaños número diez.

Como siempre lo hacía su madre, antes de salir le dijo:

- Martín, sabés que te quiero mucho, hasta el cielo ida y vuelta.

- Si, ma... respondió él refunfuñando entre dientes.

Claro, ya se sentía un “gran” hombrecito para esos mimos. Pero a su querida madre no le importaba eso, porque su hijo era el mayor tesoro que la vida le regaló. Y continuó diciendo: - Recuerda tu conducta como un peatón responsable, valora tu vida y la de los demás.

Y el pequeño revoleó su mirada como esas boleadoras que tratan de cazar un ñandú veloz.

Luego de tanto preparativo, el pícaro niño emprendió su viaje. Se colocó los auriculares y puso la música a todo volumen. Caminó y caminó hasta llegar a la ruta número dieciséis.

Ésta era bastante peligrosa, ya que es una ruta nacional por donde transitaban muchos camiones porque era temporada de siembra de girasol. Y como hacía muy poquito había llovido todos trasladaban semillas a los campos para aprovechar el clima. Muchos peatones cruzaban la misma, es por ello que el municipio años atrás decidió colocar semáforos para hacer más seguro el tránsito de conductores y peatones.

Martín iba tan copado con su música, escuchando Márama: ¡Qué lindo que te queda ese look bronceado...! Que al llegar a la ruta ni se acordó de los consejos de su mamá. De repente, a cada lado del niño aparecieron sus ángeles.

Un ángel vestido de rojo, con guampas de fuego feroces y muy encendidas, que le susurraba:

- ¡No me digas que vas a mirar hacia ambos lados antes de cruzar!
- ¡No me vengas con esas pavadas de esperar que el semáforo encienda su lucecita roja!
- La espera es para los lentos. Pasa nomás chamigo, que el conductor se detenga y listo. Y entonó un sapucay largo, como esos que se escuchan en los chamamé llorones.

En ese momento, lo interrumpió un ángel vestido de blanco, con una aureola brillante como la luna llena que se ve en el medio del monte en una noche de verano. Y le dijo suavemente:

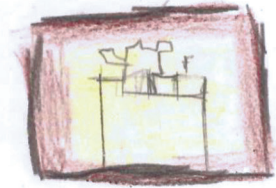
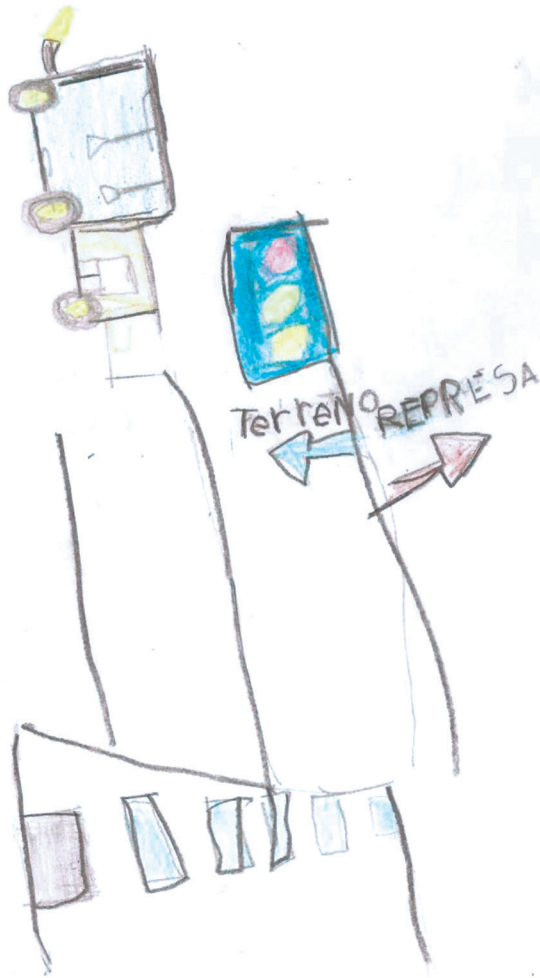
- Martín, Martín, Martín, es eso lo que tu madre te enseñó. Que dirá tu maestra al saber que no pusiste en práctica todo lo aprendido en la escuela. Y tus compañeros de banco. Te acordás, esos con los que juntos hicieron carteles para pegar por todo el pueblo. Con consejos tan buenos, como por ejemplo: antes de cruzar la calle mirar hacia ambos lados, respetar los colores del semáforo es respetar tu vida y la de los demás, no distraerse con el uso de celulares, y como estas muchas más recomendaciones de personas que aman la vida.

El niño decidió hacer caso al ángel rojo, con tanta mala suerte que al girar su cabeza se encontró con un camión inmenso. Pero justo en ese momento, la tierra dejó de dar vueltas, el hornero detuvo su vuelo, las chicharras dejaron de cantar, las sierras de los aserraderos dejaron de acariciar los toscos quebrachos colorados.

Y Martín saltó de la cama. Se dio cuenta que todo había sido nada más que una muy mala pesadilla, como si las hubiera buenas, ¿no?

Al día siguiente fue a la escuela y les contó a todos sus compañeros y a su maestra su mal sueño. Eso sí, antes de salir le dijo a su mamá:

- Ma, sabés que te quiero mucho, hasta el cielo ida y vuelta.



Pepi, un hada

TODO

CUARTO Y QUINTO GRADO

TERRENO

Hace un tiempo atrás, en una ciudad con bellos paisajes llamada “cielo del sur” vivían Marcos, Isabel, Carlitos y Tobías. Uno de esos días de sol Isabel, a quien le gustaba pasear en su motocicleta, decidió ir al parque central. Como iba muy distraída, dobló en una calle a contramano sin darse cuenta que de frente venía un coche y... ¡Crash!... chocaron. En ese instante apareció Pepi, el hada madrina del tránsito, que al ver la situación regresó el tiempo unos minutos atrás y evitó el choque.

Entró a la conciencia de Isabel para que nunca más transite en sentido contrario, cuide su vida y la de otras personas. Isabel siguió su camino agradecida y reflexionando sobre su error. Cuando llegó al parque había mucha gente.

Entre ellos estaban Carlitos y Tobías, muy buenos amigos que salían por las tardes a jugar a la pelota. Tobías pateó con tanta, tanta fuerza que el balón salió disparado a la calle. El pequeño corrió velozmente a buscarlo sin darse cuenta que circulaba un auto y... ¡Zas!, casi lo atropelló. Llegó Pepi, volvió a retrasar el tiempo e hizo que Tobías pensara en que debía mirar a ambos lados de la calle antes de cruzar. El chico regresó al parque agradecido y pensando que debía prestar mayor atención en la vía pública.

En un costado del parque, debajo de un frondoso árbol, descansando y bebiendo una fresca gaseosa, estaba Marcos, un joven estudiante que viajaba a todos lados en su bicicleta.

Luego de unos minutos tomó su bicicleta, se puso sus auriculares y se fue a su casa. Circulando por una avenida de manera distraída, pasó con el semáforo en

rojo y por esquivar un ciclista que cruzó correctamente ... ¡Pum!... se cayó en una alcantarilla. En ese instante regresó Pepi quien nuevamente volvió el tiempo atrás, así evitó que el chico cayera y se golpeará. Marcos pudo retomar el recorrido a su casa arrepintiéndose de su conducta vial.

Los habitantes de “cielo del sur” comenzaron a ser más responsables en su transitar. Todos comentaban sobre Pepi y agradecían por ayudarlos a salvar sus vidas y la de otras personas. De un momento a otro, este hada desapareció dejando una gran enseñanza entre los pobladores: hay que cuidarse y prestar mucha atención al transitar los espacios públicos.

Poco a poco todas las personas se dieron cuenta que Pepi era, en realidad, la voz de la conciencia.



Por un mundo
CYBERSEGURO
MÓVIL

CUARTO GRADO

Había una vez dos niños que vivían en dos mundos alejados: Pedro, en Wordópolis, y Juancito, en Mundo Vial. Un día entre los días, Pedro se conectó con Juancito, a través de la Red Social más importante de todos los mundos, “FaceVial”. Cuando Pedro le comenta a Juancito lo que sucedía en su mundo; accidentes de tránsito con motos, bicicletas, peatones y la gran cantidad de personas que mueren por día a razón de los siniestros viales; Juan invita a Pedro para juntarse en un lugar del universo y así poder mostrarle la realidad de su mundo. Ambos se suben en sus naves espaciales, Juancito en su SeguriMóvil y Pedro en su ChoqueMóvil, e ingresan al túnel interplanetario de todos los tiempos.

Allá, muy lejos en el espacio se encuentran y Pedro le muestra a Juancito, a través de un holograma, lo que sucede en su mundo: una mamá enterrando a su hijo muerto en un accidente de moto; unos niños llorando por su papá gravemente internado, a causa de un choque en la ruta; una abuela asustada en la calle, golpeada por un señor que cruzó con el semáforo en rojo causando su caída; un adolescente buscando pokemones, llevándose por delante un auto a gran velocidad; etc. Luego de observar todo lo que allí ocurría, Juancito le explica que en Mundo Vial eso no sucede, desde hace 50 años, ya que desde entonces, todas las personas que allí viven cursan Seguridad Vial desde pequeños, comenzando por su preescolar Móvil y terminando en su secundario Móvil, donde reciben un título de Ciudadanos Protectores Viales y con ello a la cyberlicencia de conductor.

Pedro, muy agradecido, se sube a la nave y regresa a su mundo. Una vez allí, reúne a toda la población e informa sobre el proyecto que se lleva a cabo en Mundo Vial.

Luego de escuchar y debatir, estuvieron de acuerdo por unanimidad en aprobar el proyecto. Pedro, inmediatamente, se conectó en “FaceVial” y le escribió a Juancito: “Gracias amigo... rápidamente le conté a la población sobre el proyecto en tu mundo y todos estuvieron de acuerdo en utilizarlo. Dentro de 50 años te cuento...”



“POR UN MUNDO CYBERSEGUROMÓVIL”



E.P. Nº 42

NICANOR OLIVERA, LA DULCE

NECOCHA

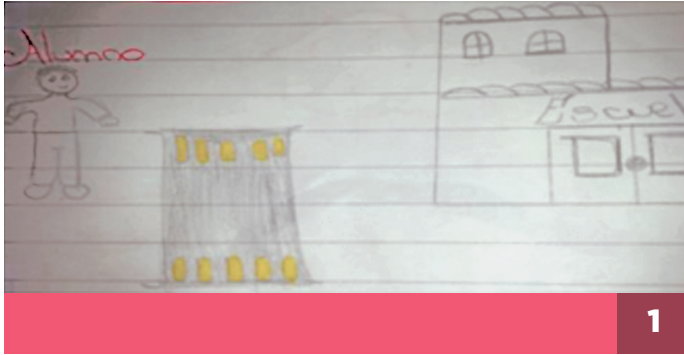


WORDCÓPOLIS

Transitando

JUNTOS

SEGUNDO, TERCERO Y SEXTO GRADO



Brian como todos los días se para en la esquina a intentar cruzar la calle.



El niño se pasaba horas esperando que algún auto se detenga para poder cruzar. Y siempre espera que un adulto lo ayude.



3

Brian ya estaba cansado de llegar tarde a la escuela, su seño lo esperaba en la puerta para llamarle la atención por su demora.



4

Cuando entraba al aula sus compañeros le preguntaban por qué siempre llegaba tarde. El se ponía mal y les decía que los autos no lo dejaban cruzar las calles y por más que salía temprano, siempre había una esquina complicada.

Pasaron varias semanas y la situación de Brian no cambiaba, todos los días la misma historia al cruzar las calles. Hasta que un día se propuso algo, le contó lo que le pasaba a su maestra, compañeros y vecinos. La idea del niño era que se enteren todas las personas posibles para que esto cambie. En la escuela comenzaron a realizar carteles para que los peatones puedan cruzar las calles, también hicieron señales de tránsito para pegarlas alrededor de la escuela y los vecinos hicieron una nota para pedir un semáforo. Cada uno dio su aporte para que los niños y todos los peatones puedan transitar por las calles.

Gracias al trabajo de todos lograron tener un semáforo en la esquina que Brian nunca pudo cruzar. Su sueño y todos los que colaboraron se pusieron muy contentos y desde ese día Brian llega temprano a su clase.

Un cuento para
TRANSITAR

TERCER GRADO

Este cuento no va a comenzar como todos los cuentos “Había una vez...” No, no...No es para nada convencional, tampoco es mágico o épico, no hay hadas duendes, monstruos o castillos, claro que situado en la ciudad de Buenos Aires, muchos castillos no hay pero esa es otra historia.

Todo empieza con el cuento de Caperucita. Esto pasó en una escuela, los chicos de tercer grado entusiasmados porque la seño había traído el cuento, estaban todos preparados para escuchar atentamente, los ojitos grandes, las sonrisas risueñas y cuando la seño dice “Había una vez...” de repente y sin aviso del cuento sale Caperucita, vestida de rojo con una canastita llena de cosas ricas, se para en el medio del aula y dice:

- ¡Buenas tardes chicos! La verdad que me cansé un poco de estar en el cuento y que me lean una y otra vez por eso decidí escaparme un rato y pasear por la ciudad.

Ante la mirada atónita de los chicos y la maestra con la boca abierta no saben que decir, a lo que un nene de 8 años dice:

- Pero Caperucita, ¿Dónde vas a ir? Si no conocés, el lobo te va a ir a buscar.

- No, no... No te preocupes. El lobo quedó en el cuento, solo voy a pasear un poco y vuelvo.

Y Caperucita se fue dando saltitos de alegría.

Era linda la tarde, casi primavera, Caperucita feliz saltaba de aquí para allá, caminó, caminó, hasta que llegó a una gran calle - una avenida, claro- ella no conocía las avenidas, ni los semáforos, ni las sendas peatonales, ni los autos, ni nada de nada.

En eso alguien chifla ¡Fiu, fiu! ¿Y ese ruido?, Caperucita mira y en la esquina ve a un gran zorro gris (obvio que no era un señor de gris con gorra); y como estamos en un

cuento y a veces en los cuentos aparecen cosas disparatadas este zorro era uno de verdad, no lobo, zorro con cola y todo.

- ¡Eh, usted, chist!

Caperucita se da vuelta sobre sus talones, y vuelve corriendo cruzando como loca la calle, con autos, bicis y todo. Por eso una bicicleta con 55 cambios y estructura de titanio choca contra Caperucita y la sube al canastito. Ella se aleja rápido hasta ser un puntito ínfimo en el horizonte adelante de las narices del Zorro gris (zorro, no lobo). En fin.

- ¿Dónde estoy? Pregunta rápidamente la niña. Ah, ¿Esta es una bicicleta?, ¿Pero por qué vas tan veloz? ¿Es que no puedes ir un poco más lento?

- Bueno, se excusa el conductor. Es que estoy re apurado, pero re.

- Pero podes lastimarte, o lastimar a otros. Le mencionó Caperucita

- No, ¡Si no pasa nada! Gritó el conductor de la super bici.

- Bueno, me bajo.

Y el bici volador dejo a Caperucita en una esquina llena de gente, como no sabía dónde ir ella comenzó a seguir a toda esa maraña de personas cuando de repente ¡Pluc! Todos se pararon de una vez cuando un señor amarillo flacucho y alto, con tres ojos de colores quedó en rojo.

- ¡Eh, Usted! ¿Tiene calor? ¿Tiene vergüenza? ¿Por qué está tan colorado? Preguntó Caperucita muy curiosa, pero el semáforo inmutable no respondió solo se limitó a colorearse permitiendo dejar pasar a la gente.

- Niñita, me pongo rojo porque indico que las personas deben detenerse, para que

los autos puedan avanzar dijo serio el semáforo .Caperucita asintió con la cabeza y siguió su viaje, cruzó con la gente que iba muy apurada y luego vio cómo se formaban colas largas detrás de un cartel. El autobús, el micro, el colectivo, el bondi ¡Por fin!, dijo Caperucita, ¡Me voy a subir a uno de estos para recorrer más la ciudad!

Llega el 60, estaciona, frena, abre las puertas, y el chofer dice:

- Subiendo.

La niña sube rápidamente llevándose por delante a toda pero toda la gente.

- ¡Eh!, ¡Esperá tu turno, hace la cola, eh! Caperucita pide disculpas y hace la cola como todo el mundo.

El 60 (cartel Escobar) emprende su viaje por las callecitas de Buenos aires que tiene ¿Ese que se yo....viste? Luego toma avenida, sube y baja gente, los semáforos hablan, frena y sigue, toca bocina y se pasa semáforos en rojo:

- ¿Perdón? ¿Se pasó semáforos en rojo?

- Ah no, no, dice Caperucita. El señor semáforo me explicó que cuando se pone colorado no es de vergüenza sino en señal de alto para los autos y todo tipo de ruedas que ande por ahí.

La niña del cuento viaja como dos horas, tiene hambre y se baja despidiendo al 60, camina hasta un puesto de choripán pero para eso tiene que cruzar nuevamente la calle, calle que no está señalizada, nada de nada...naditas....solo el cordón medio roto y viejito.

Caperucita recorre de aquí para allá las calles de ese barrio tan lindo y de repente y sin aviso una chicharra estridente la hace saltar cual saltamontes, era la bocina de un tren, el tren del pueblo que se preparaba para salir, corrió entonces a su encuentro,

pero otra vez otro sonido desconocido le llama la atención. ¡Era el silbido de un guardabarrera, fiu, fiu! Sonaba el silbato como un trombón chiquito.

- Ay,ay,ay, no- pensó Caperucita, ¡Otra vez metí la pata!

Pero esta vez no, el guardabarrera, anunciaba la salida del tren, las barreras empezaban a bajar, la niña casi pasa de largo y el guardabarrera suena el silbato más fuerte, ifiu!

- No pases la barrera, ¿está baja?

- ¡Si está toda partida!, dice Caperucita.

- Pero niñita ¡vas a perder el tren!

Sí, lo sé, pero me gustaría ayudarte a arreglar la barrera, y sin aviso Caperucita abre la canasta que llevaba consigo y saca un enorme destornillador. Oh casualidad el guardabarreras tenía en uno de sus bolsillos varios tornillos, entonces rapidito y antes de que sean las cinco para llegar prontito a la escuela antes que la seño cierre su cuentito arreglan la barrera y la pequeña despidiéndose del guardabarreras sube en el próximo tren para volver a entrar al cuento de donde había salido .

Ya en la escuela, habiéndose aprendido el camino de regreso, Caperucita le cuenta a los chicos y a la seño todo lo que había vivido, que pin que pan, que allí y allá... Aprendió muchas cosas sobre educación vial y más también. Luego la seño abrió el cuento, la niña se metió adentró, cerró la tapa y colorín ¡Alto! Sonó un silbato en la ventana de la escuela, ¡era el zorro gris!

- Esperen, dijo el zorro con cola y todo, esperen que yo también me meto en el cuento. Y ahora sí, colorín colorado....El zorro, Caperucita y todos los personajes del cuento se fueron dando clases de educación vial por ahí.



Tito y sus amigos
EN EL COLECTIVO

PRIMER GRADO

Un día a la tarde Tito con sus amigos iban a la escuela en el colectivo. En el cole a Tito se le ocurrió jugar “a quién saluda más”, los chicos empezaron a jugar, pero para eso viajaban parados en los asientos, sacando los brazos y cabeza por las ventanillas y molestando a los pasajeros. El chofer al verlos los retó:

- ¡Chicos, siéntense y cierren esas ventanillas!, ¡Dejen de gritar y molestar a los demás!

Cuando el cole llegó al kiosco de don Juanito los chicos se levantaron rápido y corriendo por el pasillo. Teresita llegó más rápido al timbre, lo tocó y se bajaron empujando a las demás personas.

Al entrar a la escuela se encontraron con la maestra en el patio, ellos la saludaron y mientras formaban para el saludo de la vice directora le contaron que el chofer los había retado, la seño les preguntó:

- ¿Por qué los retó el chofer? Ellos respondieron - Tito tuvo la idea de jugar “a quién saludan más” por eso nosotros veníamos jugando en el cole saludando a la gente de la calle, sacábamos la cabeza y brazos por las ventanillas y para que nos vieran nos parábamos sobre los asientos. Al oírlos la seño abrió grande los ojos sorprendida de lo que los niños le decían.

Ya formados ingresó al patio la vice directora:

- ¡Buenas tardes niños! Deseo que en esta tarde tengan una hermosa jornada de trabajo, pueden ingresar a las aulas.

Adentro del aula la seño retomó la conversación con los niños de lo que había sucedido en el colectivo, y les preguntó a toda la clase:

- ¿Cómo se comportan en el colectivo?

Cada uno empezó a contar lo que a diario realizan. A partir de allí, les enseñó a todos que para viajar seguros en el colectivo deben ir sentados en los asientos, agarrándose de los pasamanos si es que viajan parados, no correr dentro del colectivo sino caminar agarrándose, tocar con tiempo el timbre, agarrarse bien y antes de bajarse acercar la cabeza y mirar hacia ambos lados para ver si no viene una bici, moto o auto que pudiera atropellarnos. Los niños le preguntaron a la maestra:

- ¿Podemos hacer dibujos para pegar en la escuela y que todos sepan cómo debemos comportarnos en el colectivo?

La seño respondió:

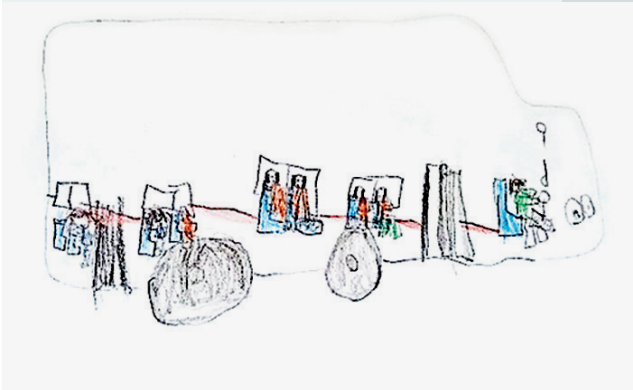
- ¡Es una buena idea!

Todos hicieron dibujos con consejos para tener un viaje seguro. Luego de una linda tarde donde todos aprendieron, tocó el timbre de salida. Cada uno preparó su mochila y formaron para regresar a casa.

Esa tarde cuando estaban en la parada del colectivo los chicos formaron fila sobre la vereda, subieron en orden, agarrándose de los pasamanos, se sentaron y cuando cada uno se acercaba a su parada con tiempo caminaba hasta la puerta trasera, al bajar miraban si no venía un vehículo para poder descender de manera segura.

Cada uno de los niños tuvo un viaje seguro y el chofer como todos los pasajeros que ocupaban el colectivo pudieron hacerlo sin que nadie los molestara.

1



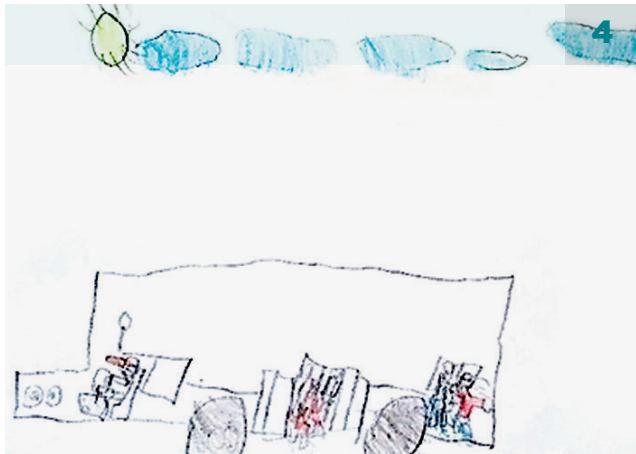
2



3



4



Un difícil

REGRESO A

CASA

PRIMERO A SEXTO GRADO

Hace muchos años una damita llamada Beatriz vivía en una hermosa casa cerca de la plaza 9 de Julio. Todos los días paseaba por allí con su bello vestido. Una tarde muy fría fue al Cabildo a visitar a su padre. Lo extrañaba mucho porque él había estado varios meses viajando por Europa, siempre le contaba sobre los adelantos tecnológicos del viejo mundo, ella estaba muy impresionada. Como muestra de su cariño él le regaló una cajita musical preciosa, Beatriz agradecida lo abrazó y se fue al patio del Cabildo.

Sentada en un banco abrió su cajita y mientras escuchaba la melodía vio en su interior una pequeña llave, comenzó a revisarla hasta que en la base encontró un orificio. Muy emocionada introdujo la llave y al girarla una luz salió y la invadió, cerró los ojos y cuando volvió a abrirlos todo a su alrededor era diferente, había luces por todos lados, colores y fuertes ruidos.

Aturdida caminó hacia la calle y cruzó, un auto la sorprendió con un bocinazo y frenó frente a ella. Un joven llamado Felipe, fue a ayudarla. Le preguntó si estaba bien. Ella le contestó que quería llegar a su casa, pero no sabía cómo hacerlo.

El le pidió que se tranquilice y le dijo que debía tener más cuidado al cruzar la calle, nunca debía cruzar sin mirar a ambos lados y siempre debía hacerlo por la senda peatonal.

Amablemente se ofreció a llevarla. Ella le dijo que trataría de indicarle dónde vivía. Felipe le dio un casco y la invitó a subir a su moto. Beatriz comenzó a reírse y le dijo por qué se ponía una bala de cañón en la cabeza, que si ella se lo ponía arruinaría su hermoso peinado, él le explico que el casco era necesario porque protegería lo más

importante, su cabeza. Entonces, se quitó la peineta y se puso el casco. Le costó acomodarse su gran vestido para subir a aquel raro transporte.

Comenzaron el viaje y Beatriz estaba un poco asustada, solo quería volver a su casa. Al llegar a la esquina Felipe frenó, preocupada preguntó si su transporte se había averiado.

Él le mostró el semáforo, y le explicó que la luz roja indicaba que debía frenar y la verde que debía avanzar, que era necesario respetarlo para evitar accidentes y que las señales de tránsito estaban allí para enseñarles cómo y por dónde circular. Los demás conductores también detuvieron su marcha, pero se los notaba muy apurados y nerviosos, tocaban bocina sin parar, algunos gritaban molestos. Cuando cambió el semáforo los vehículos arrancaron como si se tratara de una carrera. Horrorizada imaginó cómo sería un choque entre aquellos monstruos de hojalata y lo que le hubiese pasado cuando cruzó mal la calle.

Pensativa preguntó ¿por qué la gente actuaba así? Parece que no tomaran conciencia que ponen vidas en riesgo. Tienes mucha razón, respondió Felipe, cada uno tiene parte de responsabilidad y todos deberíamos hacer algo para que las cosas cambien. Es difícil pero no imposible.

Continuaron el viaje. Beatriz recordó que había ido al Cabildo a visitar a su padre. Estacionaron y siguieron a pie.

- Es por aquí, pero está todo diferente, dijo la joven.

Entraron al Cabildo y ella preguntó al guardia dónde podían encontrar al señor Mateo, el les indicó una sala. Allí vieron el retrato de Don Mateo y muchas de sus

cosas exhibidas en vitrinas. Desconcertada comenzó a llorar y rogaba volver. Felipe quiso consolarla, pero ella le dijo que no podía quedarse a vivir allí, que no entendía por qué las personas ponían en riesgo sus vidas, todo era muy diferente.

De pronto ve entre los objetos su cajita musical, con cuidado la toma. Le agradece a Felipe por su ayuda y le pide que la deje sola. El le pregunta si ya había recordado como volver y ella le dice que sí. Sale al patio, abre la cajita, toma la llave, busca el orificio, coloca la llave y la gira. De pronto una luz sale e ilumina todo, Felipe al notar esto sale a ver cómo estaba Beatriz, pero no la encuentra. Entre los objetos ve un retrato antiguo donde para su sorpresa estaba una joven semejante a Beatriz.



Vivencias
COMPARTIDAS

ADULTOS

Hace mucho tiempo un grupo de amigos del barrio “Carlos Gardel” jugaba a la pelota en un terreno baldío; justo en una esquina había un semáforo, al que todos los peatones y automóviles “respetaban”, menos el grupo de jóvenes que jugaban a la pelota, porque interrumpían el tránsito con sus pelotazos. Estos recibían el llamado de atención de las personas mayores, “quejas de todo tipo”. Pero los futbolistas, no podían parar de jugar y evitar que la pelota se les escapara.

Hasta que en un momento dado “doña Sofía”, una abuela de noventa y cuatro años, que siempre había vivido en ese lugar, cansada de tantas injurias, con una aguja grande les pinchó la pelota. ¡Cuánto enojo de los chicos! También realizó una denuncia ante la comisaría. ¡Qué lío que hicieron doña Sofía y el grupo de futbolistas ante el comisario!

Doña Sofía recordó que cuando era niña jugaba al fútbol con sus compañeros y que respetaban los semáforos. Uno de los jóvenes contestó:

-Pero si en esa época no existían los semáforos, ni los automóviles.

Otro joven acotó:

- Existía el fútbol.

-Maleducado, no respetan las normas de convivencia, ni las señales de tránsito, refunfuñaba Doña Sofía.

El comisario, no sabía cómo calmar a Doña Sofía que estaba muy alterada, levantando su bastón, amenazando a los jóvenes.

-Además me están tratando de vieja insolentes, viejos son los trapos! Apenas tengo noventa y cuatro años, refutaba Doña Sofía.

En ese momento irrumpieron los padres de los futbolistas involucrados, y algunos de los vecinos del barrio. Todo era protesta y discusión, hasta que uno de los vecinos comentó que la semana pasada por culpa de un pelotazo había sucedido un accidente, dos automóviles habían chocado por esquivar la pelota y menos mal que no hubo consecuencias severas, agregó. Pero hay que tomar conciencia sobre las normas de tránsito: “hay que respetarlas”.

Luis uno de los involucrados gritó: -¡Yo las respeto! Cuando el semáforo se pone en rojo cruzo y si está en amarillo también, cuando se pone en verde espero.

Todos gritaron:

- ¡Claro!

- ¡Por favor! Replicó el comisario, ustedes no saben nada... Cuando la luz se pone roja indica que se debe esperar en la acera, amarillo nos preparamos para cruzar y con verde cruzamos.

- Por Dios... qué desastre esta juventud, no saben nada y encima se enojan, protestó, Doña Sofía.

- Ustedes saben que cuando circulan en motocicletas deben usar casco y chaleco reflector, en automóvil deben utilizar los cinturones de seguridad y no se debe usar el celular mientras van conduciendo. El conductor siempre tiene su derecha, reflexionó el comisario.

- Estamos mal... con la normas de tránsito, dijeron los chicos.

- Bueno qué les parece si proponemos a la comisión del club que nos preste las instalaciones y organizamos una charla, invitamos a los vecinos y algún integrante

de seguridad vial que no pueda explicar y también nos ayude a despejar dudas.

El comisario exigió que los chicos fueran a la charla informativa y luego consiguió un lugar para que pudieran jugar tranquilos. Como broche final los jóvenes invitaron al partido inaugural a Doña Sofía, que se puso la camiseta y se sumó al grupo con el puesto de arquero y ¿quién fue al réferi del partido? Sí, claro, el comisario.



**SEGURIDAD
VIAL**



**Ministerio de Transporte
Presidencia de la Nación**

HACIA UNA NUEVA CULTURA VIAL

Concurso Nacional de Educación Vial,
Segunda Edición.

